

## 22: MALAQUÍAS Y EL NACIMIENTO DEL UNIVERSALISMO

Malaquías es el último libro del Antiguo testamento según el orden cristiano de las Escrituras judías. Es, además, la última voz que se escucha en el Libro de los Doce según el orden judío de las Escrituras. Será también el último profeta del que hablaré en esta serie. De los doce menores, hemos examinado a Oseas, Amós, Miqueas, Jonás, Zacarías y ahora Malaquías. Esto significa que he decidido no abordar a Joel, Abdías, Nahúm, Habacuc, Sofonías y Ageo. Por supuesto, es un juicio de valor personal pero es que creo que no merecen mucho tiempo ni atención. Con esto puedo ofender a quienes creen que cada palabra de la Biblia es la inerrante palabra de Dios, lo cual convierte en una blasfemia cualquier infravaloración de alguno de sus contenidos. Su crítica, sin embargo, no deja de asombrarme pues ellos son los que se aturullan cuando les respondo y les pido que me digan cuál es el mensaje de Abdías o de Nahúm. Son libros poco leídos; que no alcanzan altura espiritual y que están llenos de imágenes y alusiones a una deidad vengativa, que odia a los enemigos de los judíos. Sin embargo, para completar esta serie, diré algo acerca de cada uno de ellos.

Joel es el más citado de los seis. Joel 1:14 se lee cada Miércoles de Ceniza: "Proclamad ayuno, convocad asamblea...". Joel 2:13 es familiar del arrepentimiento en Cuaresma: "Rasgad vuestro corazón y no vuestros vestidos...". Lucas, en el sermón de Pedro en Pentecostés (Hechos 2), cita a Joel 2:28: "Derramaré mi espíritu sobre todo ser humano, vuestros hijos e hijas profetizarán, vuestros ancianos soñarán sueños y vuestros jóvenes verán visiones". Aparte de esto, Joel apenas cuenta en la vida y el culto.

Abdías reúne una serie de oráculos, ninguno profundo, contra los enemigos de Israel. Nahúm es un himno tribal de júbilo y de alabanza. La destrucción de Nínive refleja el odio por los asirios que, según el libro, Yahvé comparte. Habacuc se limita a echar maldiciones a las naciones, todas perversas, y parece ser incapaz de algún atisbo del amor universal e ilimitado de Dios. Sofonías es obra de un puritano y, como todos los puritanos de todas las tradiciones, no es más que un pretencioso que alardea de su superioridad moral. Ageo, contemporáneo de Zacarías, sólo tiene un tema que cantar: que se debe reconstruir el Templo. Si se perdieran todos estos libros (que en la práctica siempre se han ignorado), el mundo no perdería nada.

Malaquías, en cambio, es diferente. Merece cerrar este estudio de los profetas porque ayudó a mover la conciencia judía a un plano que iba más allá de la mentalidad tribal. Malaquías abrió las puertas que permitieron que la religión hebrea creciera hacia una comprensión universal.

Lo primero que hay que notar es que Malaquías no es el nombre del autor del librito que lleva su nombre. El nombre de Malaquías procede del primer verso del tercer capítulo: "Yo envío mi mensajero para que prepare el camino delante de mí. Y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros, ya viene, ha dicho Yahvé." "Mi mensajero" en hebreo es "mal'akhi" (término no muy diferente del actual primer ministro iraquí). de ahí el nombre del libro. Malaquías es, al parecer, el segundo trabajo anónimo incorporado al rollo de Zacarías, por lo que debería llamarse Zacarías III. Pero ha prevalecido el nombre de "mi mensajero".

Es más fácil fechar a este libro que a muchos otros porque alude a hechos históricos que podemos ubicar muy bien mediante otras fuentes. Un gobernador gobierna Jerusalén, pero la vida política y religiosa están en decadencia. Parece no haber conciencia en su medio del Códice sacerdotal añadido a la Toráh a finales del siglo V aC. El texto llama "hijos de Leví" a los sacerdotes, en vez de llamarlos "hijos de Aarón", tal como hace el Códice sacerdotal. Menciona que los árabes nabatenos habían conquistado a los edomitas, enemigos declarados de los judíos. Todo esto apunta a un tiempo previo a Nehemías, el gran gobernador

reformista que asumió el mando en 444 aC. Por eso Malaquías se ubica en un tiempo anterior al 450 aC.

Su tiempo es muy posterior al exilio pero éste causó, en la gente, una grave sensación de desilusión. Los judíos habían creído en su propia propaganda, que decía que el retorno del exilio abriría las puertas de una era gloriosamente mesiánica. Las esperanzas se desbordaron, tal como suele suceder con los cambios de gobierno o de circunstancias, pero ninguna de dichas esperanzas encontró satisfacción. Lejos de ello, sólo un reducido número de judíos regresó a su tierra de origen y pronto descubrieron que lo que venía después no una era mesiánica sino una vida difícil y peligrosa. No había muros tras los que protegerse de enemigos o de ladrones. La desesperación era intensa y la gente se preguntaba por qué debían molestarse en seguir rindiendo culto al Dios de los judíos cuando éste no parecía preocuparse del bienestar de sus elegidos. Por eso se escribió este librito: para dar esperanza a los desanimados. Sin embargo, mientras se escribía con esta intención, el mensaje de Malaquías rompió las fronteras tradicionales del pensamiento tribal judío y literalmente podemos decir que redefinió quién era el Dios de los judíos. Si este libro es tan fuerte y poderoso, es por esto.

Mediante un esquema de preguntas y respuestas, el libro apunta primero el mismo tema que luego veremos en el libro de Job. Si sufres es porque lo mereces, debes haber hecho algo que precipitó la ira de Dios y, en este caso, el abandono del pueblo escogido. Buscando una respuesta, el autor de Malaquías apunta a los pecados cúlticos: ellos son la razón del castigo divino. Pero el autor continúa peleando con las limitaciones de este argumento tribal, y afirma que el Dios de los judíos aún está en el mando. La evidencia de la presencia de Dios aún es, para él, la destrucción de los edomitas; de hecho sugiere que esta destrucción fue el castigo enviado a ellos por Dios porque habían celebrado el saqueo de Jerusalén por parte de los babilonios. Además, este autor sigue insistiendo en la venida del "día del Señor", que, para los judíos, significaba que Yahvé intervendría al final de la historia y reivindicaría al pueblo escogido. Como vemos, estamos en la religión tribal en su máxima expresión.

Más adelante en la lucha de este mensajero anónimo con las realidades de la historia, comenzó a aparecer un fractura en su mentalidad tribal. Los lectores modernos deben darse cuenta que el mundo era muy pequeño a los ojos de los antiguos. La gran mayoría nunca había visto el mar. No sabían qué había más allá de sus costas o de los límites formados por los grandes ríos y las altas cumbres cercanas. Estaban seguros de que la tierra era el centro del universo, de que el sol giraba alrededor y de que el Dios que vivía en el cielo los había puesto en el centro. Creían que este Dios controlaba el clima, las enfermedades y las desgracias históricas del pueblo escogido y del resto. No tenían noción ni del tamaño del planeta ni de la vastedad del universo. Miraban a la vida desde el centro de su limitada autoconciencia. Todo giraba en torno a sus vidas y creían que su comportamiento, litúrgico y ético, se juzgaba sólo según si complacía a Dios y según cómo Dios respondía a él, tal como ellos percibían.

Cuando Malaquías finalmente rompió este paradigma, se adentró en un sorprendente nuevo entendimiento de Dios y del mundo. Comenzó cuando observó que todas las liturgias, incluyendo las de los que él consideraba "paganos", eran ofrecidas a Dios. Si esto es así, concluyó, entonces Dios debe ser como un padre celestial y todas las personas, sus hijos. En aquel mundo patriarcal, formuló esta idea como la "fraternidad" de la familia humana bajo la "paternidad" de Dios. Las Escrituras hebreas anteriores ya había apuntado a ello en sus explicaciones del origen de las demás naciones conocidas. La mitología judía había insinuado que los edomitas eran descendientes de Esaú, el hermano mellizo de Jacob a quien éste había robado la primogenitura. Los amonitas y los moabitas eran nietos de Lot, sobrino de Abraham. Los árabes eran descendientes de Ismael, hijo de Abraham. Todos estaban emparentados y había un sentido de parentesco que permeaba las barreras de la religión. Una especie de ADN común los relacionaba a todos. Esta comprensión fue la que hizo decir a Malaquías: "¿No tenemos todos un sólo Padre? ¿No nos ha creado Dios a todos?"

A medida que reflexionaba sobre esto, Malaquías parece haber avanzado hacia una nueva conciencia

humana y, al hacerlo, repentinamente se hizo presente un majestuoso Dios monoteísta y el universalismo se abrió paso a través de las mentes tribales de los judíos. Fue entonces cuando Malaquías pudo escribir: "Desde donde sale el sol hasta donde se esconde, el nombre de Dios será grande entre las gentes". Malaquías no podía saber cuán amplio era el arco cubierto por la rotación del sol. No sabía nada de Europa, de China ni del hemisferio occidental, pero su mente se había expandido. Por eso siguió diciendo: "Y en todas las naciones se ofrecerá incienso en el nombre de Dios". Una nueva conciencia de la unicidad de Dios había emergido. El pensamiento tribal iniciaba su declive.

Algunas personas dicen que Dios está evolucionando hoy. No creo que esta opinión sea atinada. Sea lo que sea y sea quien sea, Dios es el mismo ayer, hoy y siempre. Pero lo que sí es un hecho cierto, sin embargo, es que la percepción humana de Dios está siempre cambiando y hay una serie de cambios que son a mejor: hemos pasado por un mundo animista multiespiritual, por identificar al principio a Dios con los ciclos naturales de la fertilidad, por venerar las deidades guerreras de la vida tribal y, finalmente, por un sentido de unicidad y de universalidad de Dios. La historia bíblica se mueve desde un Dios que odia tanto a los egipcios como para enviarles múltiples plagas y hasta sepultarlos en el mar, y de un Dios que odia tanto a los amoritas que detiene al sol en el cielo para que haya luz y así Josué y su ejercito tengan tiempo para matar más número de ellos, hasta un momento en que, a través de la mirada de Malaquías, los judíos pueden empezar a ver que la familia humana es una sola. Sin la ardiente comprensión de Malaquías, no habría sido posible que Jesús diera el siguiente paso cuando nos exhortó a "amar a nuestros enemigos".

Malaquías, la voz del testigo anónimo, es alguien con un papel importante en la paulatina comprensión espiritual de Dios. A base de ahondar en el destino judío, ahonda en el del resto de los humanos. Su aportación es un broche perfecto de esta sección sobre "los profetas". Próximamente examinaremos la literatura de protesta de la Biblia y los escritos de sabiduría.

— John Shelby Spong